

TFM Sofía Rodríguez Pantoja

por Sofía Rodríguez Pantoja

ARCHIVO	95825_SOFIA_RODRIGUEZ_PANTOJA_TFM_SOFIA_RODRIGUEZ_PANTOJA_1651689_1603843680.PDF (691.35K)		
HORA DE LA ENTREGA	08-MAY.-2020 08:51P. M. (UTC+0200)	NÚMERO DE PALABRAS	14015
IDENTIFICADOR DE LA ENTREGA	1319677110	SUMA DE CARACTERES	75815

Sofía
Rodríguez
Pantoja



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

**IMAGEN CORPORAL Y ACTITUDES SEXUALES EN ADULTOS: SU
RELACIÓN CON LA SATISFACCIÓN AFECTIVO-SEXUAL**

IMAGEN CORPORAL Y ACTITUDES SEXUALES EN ADULTOS: SU RELACIÓN CON LA SATISFACCIÓN AFECTIVO- SEXUAL

Autor/a: Sofía Rodríguez Pantoja

Director/a Profesional: María José Carrasco Galán

Director/a Metodológico/a: Mónica Terrazo Felipe



MADRID | Mayo, 2020

Resumen: La sexualidad humana es un fenómeno complejo implicado en múltiples dimensiones de la vida, cuyo estudio se ha centrado principalmente en la psicopatología. Este trabajo intentó aproximarse a la sexualidad desde otra perspectiva. El objetivo del estudio fue observar la relación que las actitudes sexuales y la satisfacción corporal tenían con la satisfacción afectivo-sexual. Las hipótesis principales planteaban que tanto las actitudes sexuales como una satisfacción corporal positivas correlacionaban positivamente con la satisfacción afectivo-sexual. Además, se analizaron las diferencias entre los niveles de estas variables entre hombres y mujeres y nivel de estudios (universitarios y no universitarios). Para ello, se procedió a la realización de las siguientes pruebas estadísticas paramétricas (ANOVA de un factor, T de Student) y no paramétricas (correlación de Spearman y U de Mann Whitney) en una muestra de 123 sujetos adultos. Se hallaron correlaciones estadísticamente significativas y positivas entre las actitudes sexuales y satisfacción corporal con respecto a la satisfacción afectivo-sexual, diferencias entre los niveles de satisfacción corporal entre hombres y mujeres y diferencias entre los niveles de pensamiento liberal-conservador entre población universitaria y no universitaria. El resto de hipótesis planteadas no arrojaron resultados estadísticamente significativos.

Palabras clave: sexualidad, actitudes sexuales, imagen corporal, satisfacción afectivo-sexual.

Title: Body image and sexual attitudes in adults: its relation to affective-sexual satisfaction.

Abstract: Human sexuality is a complex phenomenon involved in multiple dimensions of life, whose study has focused mainly on psychopathology. This work tried to approach sexuality from another perspective. The objective of the study was to observe the relationship that sexual attitudes and body satisfaction had with affective-sexual satisfaction. The main hypotheses suggested that both positive sexual attitudes and body satisfaction positively correlated with affective-sexual satisfaction. In addition, the differences between the levels of these variables between men and women and the level of education (university and non-university) were analyzed. The following parametric (one-way ANOVA, Student's T-tests) and non-parametric (Spearman's correlation and Mann Whitney U) tests were performed on a sample of 123 adult subjects. Statistically significant and positive correlations were found between sexual attitudes and body satisfaction with respect to affective-sexual satisfaction, differences between body satisfaction levels between men and women, and differences between liberal-conservative thinking levels between university and non-university populations. The other hypotheses raised did not yield statistically significant results.

Key words: sexuality, sexual attitudes, body image, affective-sexual satisfaction.

Introducción

¿A qué nos referimos cuando queremos hablar de sexualidad? Conseguir una definición clara para este concepto tan complejo no parece una tarea nada fácil. No son pocas las investigaciones que se han focalizado únicamente en el estudio del comportamiento sexual o dificultades sexuales. Esta visión actualmente resulta limitada, pues se ha visto que la sexualidad va mucho más allá de las relaciones eróticas (no digamos ya de las coitales) e incluye aspectos como la intimidad, comunicación, autoestima, autorregulación, etc. (DeLamater y Hyde, 2004). De hecho, un gran conjunto de investigadores de la sexología moderna apoyan una definición más extensa e integral de la sexualidad (De la Cruz, 2000; Gómez-Zapiain, 2000; Lameiras, Carrera y Rodríguez, 2016; Padrón, Fernández, Infante y París, 2009). Desde esta concepción, la sexualidad abarcaría características biológicas, psicológicas, sociales y culturales que acompañarían al individuo durante toda su vida influyendo en las emociones, pensamientos y conductas del mismo. Es decir, esta definición se construye desde un marco bio-psico-social, el cual proporciona una visión más amplia que no se restringe únicamente a la genitalidad o a las prácticas eróticas, sino que iría mucho más allá (Gómez-Zapiain, 2000; Hurtado de Mendoza y Olvera, 2013). Esta concepción implica además concebir al ser humano como un ser sexuado, lo que hace que no podamos deshacernos de dicha condición (Gómez-Zapiain, 2000).

La sexualidad, forma parte de nuestra naturaleza evolutiva desde el momento de nuestra concepción hasta el final de nuestras vidas (De la Cruz, 2000; Fallas, 2010). Efigenio Amezúa (1999) en su "Teoría de los Sexos" toma como base este concepto, el del Hecho Sexual Humano (HSH), y lo utiliza como objeto de estudio y marco teórico de referencia para la comprensión de la sexualidad humana (Gérvás y De Celis 2000; Herranz y Meler, 2015). Podemos decir que al HSH se le concibe como un proceso integral donde cada persona va construyéndose y viviéndose como hombre o como mujer dependiendo de sus experiencias, biología, valores... condicionando en gran parte cómo somos, nos vivimos y expresamos. (De la Cruz, 2000; Padrón, et al., 2009).

Esta experiencia puede separarse en tres dimensiones principales, favoreciendo así su estudio: Sexo, Sexualidad y Erótica (De la Cruz, 2000; Padrón, et al., 2009).

Sexo: lo que se es. Habla del proceso de sexuación, es decir, cómo nos vamos construyendo como hombres o mujeres a lo largo del tiempo. Ahora bien, este es un desarrollo complejo, que implica varios niveles (cromosómico, gonadal, hormonal, asignación sexual...) en diferentes etapas de la vida (fecundación, crianza, adolescencia, climaterio...) (De la Cruz,

2000; Padrón, et al., 2009). Se construye en base a procesos biológicos y sociales. Los primeros irán dando forma a nuestra imagen corporal según vayamos pasando de una etapa de la vida a otra, mientras que los otros, de carácter social, asocian diferentes conductas, cuerpos, etc. a un sexo o al otro, el llamado “género” (Padrón, et al., 2009). Al final, como indica De la Cruz (2000): “Se dará un proceso donde en cada nivel existirán dos posibilidades hombre o mujer, pero cada uno se situaría en un punto del continuo, donde existen los extremos, pero donde también abundan las zonas comunes” (p. 18).

Sexualidad: lo que se siente. Hace referencia a cómo cada persona experimenta su condición de hombre o mujer. A medida que se va creciendo, se toma consciencia de que existen personas de dos sexos (hombre y mujer), por lo que la sexualidad sería la forma única que cada uno tiene de percibirse y sentirse como ser sexuado (De la Cruz, 2000; Padrón, et al., 2009).

Erótica: lo que se desea y lo que se hace. La erótica no puede entenderse sin lo mencionado hasta ahora, pues es la forma en la que expresamos lo que somos y sentimos. Es decir, qué deseos y gestos van acordes con nuestra manera de pensar, la forma en la que entendemos las relaciones eróticas, de pareja... (De la Cruz, 2000; Padrón, et al., 2009). En ocasiones, estos dos conceptos (deseo y gestos) se separan a nivel teórico, ya que, que nosotros deseemos algo no implica que acabemos ejecutándolo en acciones posteriormente (De la Cruz, 2000).

Estas tres dimensiones; sexo, sexualidad y erótica, nos ayudan a comprender y profundizar un poco más en este complejo concepto y a conocer qué somos, sentimos, pensamos y expresamos como seres sexuados.

Satisfacción afectivo-sexual

Como la sexualidad es una dimensión que acompaña al ser humano durante toda su vida, parece lógico que surja un interés por explorarla con el fin de proporcionar una satisfacción afectivo-sexual más íntegra y satisfactoria. Esta experiencia afectivo-sexual nos acerca a los demás cuando buscamos placer erótico o intimidad, forma parte de la naturaleza humana y nos vincula afectiva y sexualmente con los demás. La satisfacción afectivo-sexual ha sido concebida de diversas maneras, pero lo que sí parece poseer claramente es un componente de naturaleza más erótica y otro más afectivo (Ahumada, Lüttges, Molina y Torres, 2014; Brenes, 2016; De la Cruz, 2000; Fallas, 2010; Gómez-Zapiain, 2000).

Los afectos se van conformando desde muy temprano por medio del sistema de apego. Como se cita en Oliva (2004), Bolwby y Ainsworth plantearon en su teoría que este era un

sistema innato al ser humano y conformaba la base de su supervivencia, puesto que participa en los procesos de vinculación con los progenitores durante la infancia. Gracias a este, es posible que se activen las denominadas “conductas de apego”, que son todas aquellas que permiten aproximarse a los cuidadores (Gómez-Zapiain, 2000; Mikulincer, 2006; Oliva 2004). Es decir, el ser humano es capaz de formar vínculos afectivos gracias a que está preprogramado para el contacto relacional. Este sistema de apego se activa cuando el infante necesita la protección de su figura de referencia y, dependiendo de cómo responda esta, el niño irá creando una visión concreta de sí mismo, del mundo y la manera de interrelacionarse con el entorno. (Mikulincer, 2006; Oliva, 2004; Sotomayor, 2018). En base a esto, las relaciones tempranas tendrán una gran influencia en la formación de vínculos afectivos en la edad adulta. Se irán conformando representaciones del otro y de las interacciones, emociones, expectativas... asociados a la relación. El apego, amor, enamoramiento, etc. conformarían aquellos fenómenos que nacen como resultado de esa necesidad primaria de vinculación y que nos hace buscar afecto (Hazan y Shaver citado en Gómez-Zapiain, 2000; López, 2009; Mikulincer, 2006; Sotomayor, 2018). Esta experiencia vincular y afectiva que se vive con el otro es capaz de mantenerse durante muchos años, pudiendo llegar incluso a durar toda una vida.

Estos afectos se suelen clasificar en “afectos de naturaleza social” y “afectos de naturaleza sexual”, puesto que ambos pueden vivirse por separado o no, dependiendo del vínculo que se establezca con la otra persona. Los primeros hacen referencia a aquellos que formamos con los amigos, pareja y la familia. Implican amistad, cuidados y lazos de apego. Los afectos sexuales por otro lado, se pueden experimentar a veces con amigos y por supuesto, con la pareja, e incluyen otros componentes tales como el deseo, atracción y enamoramiento (López, 2009).

El deseo sexual va a cobrar un gran protagonismo en la búsqueda del placer. Es un fenómeno complejo, no se trata sólo de un impulso de naturaleza exclusivamente biológica, sino que implica una experiencia cognitiva y emocional completas. Su vivencia implica una apetencia e interés por la búsqueda del placer sexual, y esta puede darse a través de conductas de autoestimulación erótica o compartidas. Sin embargo, es importante señalar que sentir deseo sexual no implica necesariamente iniciar esta serie de conductas (Gómez-Zapiain, 2000; López y Fuertes, 1997). Debido a la complejidad de su naturaleza, el deseo sexual no cuenta todavía con una definición universal y concisa. Autores como DeLamater, Levine o López se aferran a una definición holística del deseo sexual. Este conformaría una experiencia personal y subjetiva, la cual se da como resultado de una interacción entre el sistema fisiológico, que produce un impulso sexual de base biológica (como la excitación); los procesos cognitivos,

que generan el deseo de comportarse sexualmente; y los procesos motivacionales de base psicológica, que dan como resultado la disposición de comportarse sexualmente (DeLamater y Sill, 2005; Levine, 1984, 2003; López 2009).

El deseo sexual motiva a la persona hacia la actividad sexual. La atracción sexual depende de este deseo e implica que ciertas características, estímulos, actividades... posean un valor erótico determinado, el cual despierta un gran interés en la persona (López, 2009). Ahora bien, los factores que influyen en esta atracción son infinitos, tantos como personas hay. Sin embargo, algunos de ellos parecen ser más relevantes y frecuentes en cuanto se echa un vistazo a la literatura existente. Uno de los más destacables es el aspecto físico, puesto que varias investigaciones han encontrado que la belleza, un aspecto saludable, la simetría facial, el atractivo corporal, etc. ejercen una influencia considerable en la atracción interpersonal y sexual (Langlois et al., 2000; Martínez y Pons-Salvador, 2013; Puma, 2012; Sangrador & Yela, 2000; Schlösser, Camargo y Teixeira, 2015). Las teorías evolucionistas defienden que dichas preferencias vienen dadas por la evolución y el peso que la atracción tiene para la reproducción humana. De hecho, al comparar cánones de belleza en diferentes culturas y épocas históricas, se han hallado similitudes importantes. Los conductistas y los sociólogos, sin embargo, defienden la idea de que la cultura y la sociedad influyen directamente en aquello que consideramos atractivo o bello. Es decir, que terminamos aprendiendo qué “debería” y qué “no debería” atraernos sexualmente. Existen otros factores, además del aspecto físico, que pueden resultar fuente de atracción, como por ejemplo, la cercanía, familiaridad, el refuerzo social, edad similar a la de la pareja, etc. (López, 2009).

Por último, está el enamoramiento, que se asocia tanto con el deseo sexual como con la atracción. Cada persona vive esta experiencia de un modo único y personal. Ahora bien, puede decirse que en el enamoramiento existe, en general, un intenso afecto sexual hacia el otro, así como el deseo de que la persona tenga sentimientos recíprocos. Esta vivencia tan intensa se da porque todos los sistemas, es decir, el fisiológico, emocional, cognitivo y conductual, se activan a la vez en este estado tan particular (Espina, 1996; López. 2009). A nivel fisiológico se producen sustancias como la dopamina y norepinefrina, que aumentan el estado de activación mental, la motivación y disposición de actuar e intimar con el otro. El organismo se acelera de tal manera que pueden existir casos donde el control emocional pueda resultar difícil de manejar (López, 2009). A nivel cognitivo, se comienza a fantasear, planificar encuentros, proyectos futuros, etc. en relación a la persona amada. En cuanto al emocional, se vive como una fuerte explosión de deseo y fascinación. Surgirá una necesidad de “posesión” y “entrega” muy intensa, como resultado de un deseo profundo de conexión con el otro. Por último, en este

estado se denota a nivel conductual una gran motivación a la hora de tomar decisiones y realizar conductas de acercamiento. Existe un deseo casi continuo de estar pendiente y poder compartir tiempo con esa persona (Espina, 1996; López, 2009). Ahora bien, el enamoramiento está sujeto a fenómenos de habituación, es decir, según se va conociendo más a la persona, se convive con ella, etc. la fascinación e idealizaciones propias del enamoramiento van disminuyendo con el paso del tiempo. A partir de ahí, se debe buscar un equilibrio entre la realidad presente y la etapa anterior para asumir convenientemente esta nueva realidad, aunque no todas las parejas pueden hacerlo, lo que suele conllevar a rupturas (López, 2009; Mora, 2007).

Como resumen, la satisfacción afectivo-sexual alude a estos dos aspectos, los cuales se articulan y parten desde el proceso de sexuación humana. Uno busca el acercamiento erótico y placentero a través del deseo sexual; el otro implica acercarse a los demás con fines íntimos y vinculantes, donde el apego cumplirá un papel fundamental en esta unión. Su origen es diferente ya que, como se ha mencionado anteriormente, ambos pueden experimentarse conjuntamente o por separado, dependiendo del caso (Gómez-Zapiain, 2000; López, 2009). Lo que sí parece ocurrir es que por un principio de economía psicológica, el ser humano tiende a establecer vínculos de pareja con aquellas personas que desea sexualmente (Gómez-Zapiain, 2000).

En cuanto a los componentes que parecen influir en la satisfacción afectivo-sexual, la literatura ha recogido varios factores principales implicados, como las sensaciones sexuales y conciencia sexual, conocimiento sobre sexualidad, intercambio sexual en la relación, apego/cercanía emocional, salud general (física y mental), prácticas y actividad sexual (variedad, frecuencia...), barreras ambientales, etc. Gracias a esto ha sido posible extraer las principales dimensiones de la satisfacción afectivo-sexual para conformar los instrumentos de evaluación de esta variable (Pérez, 2013; Santos, et al., 2009).

Como puede apreciarse, la satisfacción afectivo-sexual parece estar relacionada tanto con variables interpersonales como intrapersonales. Por ejemplo, en su metaanálisis de más de 100 estudios longitudinales sobre el matrimonio, Karney y Bradbury encontraron que la satisfacción sexual se encontraba entre los predictores principales de la satisfacción y estabilidad en las relaciones, tanto hombres como en mujeres, siendo esto corroborado por más de una investigación. De hecho, parece ser que si la satisfacción afectivo-sexual cambia, lo hace también la satisfacción con la relación de pareja (Karney y Bradbury; 1995; Sprecher, 2002). Suele existir también una correlación positiva entre un estilo comunicativo abierto en la pareja y la satisfacción afectivo-sexual (Uribe, Liliana y Ramírez; 2011). En cuanto a estudios comparativos, se ha observado que las mujeres veían aumentada su satisfacción afectivo-sexual

si su relación contaba con vínculos afectivos e íntimos. A los hombres no les costaba tanto separar estas dos dimensiones para sentirse satisfechos. Además, en su caso cobraban un mayor protagonismo factores como la pasión, deseo y atracción en las relaciones eróticas con la pareja (Fuertes, 2000; Hatfield, Sprecher, Pillemer, Greenberger, y Wexler citado en Frederick, Lever, Gillespie y García, 2017).

Actitudes sexuales

Otra dimensión que ha suscitado el interés de algunos investigadores en relación al ámbito de la sexualidad es la de las actitudes. Este concepto complejo nace de la psicología social. El término “actitud” se suele referir a la evaluación de una persona (incluido uno mismo), objeto, situación... y la posición (favorable o desfavorable) que se toma con respecto a esta (Briñol, De la Corte y Becerra, 2001; Petty y Wegener, 1998). Por lo tanto, cualquier cosa puede ser objeto de evaluación y generar actitudes. Estas pueden además determinar en gran medida nuestra conducta. Las actitudes suelen componerse de tres dimensiones principales: La afectiva, la cognitiva y la conductual. Es decir, las emociones, pensamientos y conductas que pueden surgir en base a la evaluación que hagamos de un objeto, persona, situación... específicos (Briñol, et al. 2001; Petty y Wegener, 1998). En definitiva, podría concretarse que las actitudes sexuales hacen alusión a todo un conjunto de creencias, sentimientos y conductas referentes al HSH.

Debido al papel fundamental que las actitudes ejercen en los individuos, tanto de manera explícita como implícita, estas siguen constituyendo un terreno importante de estudio (Petty y Wegener, 1998). En el caso particular de las actitudes sexuales, las investigaciones se han centrado sobre todo en dos dimensiones principales: por un lado, en la posición positiva (erotofílica) o negativa (erotofóbica) que las personas pueden mostrar hacia determinados temas sexuales. Esta posición cognitiva marca la tendencia del individuo a reaccionar de manera favorable o desfavorable ante este tipo de cuestiones, lo que influye en las conductas eróticas. Por otro lado, han sido objeto de estudio también las posiciones ideológicas conservadoras o liberales aplicadas a distintos aspectos de la sexualidad. Es decir, la opinión sociopolítica, ya sea tradicional o progresista que cada persona tiene sobre distintos temas sexuales (Gómez-Zapiain, citado en Ruiz, Jiménez, Ojeda, Rando y Martín, 2019; Heras, Lara y Fernández-Hawrylak, 2016; Diéguez, López, Sueiro y López, 2005).

En cuanto a la población, las investigaciones han enfocado su estudio mayoritariamente en jóvenes y adolescentes debido a la preocupación que existe por la conducta sexual de riesgo que se relaciona con dicha población y los problemas psicosociales que de esta se derivan

(embarazos no planificados, infecciones de transmisión genital, interrupciones voluntarias del embarazo...). Sin embargo, los estudios en estudiantes universitarios no son abundantes, tal vez porque se piensa que, debido al nivel cultural que posee esta población, no es necesario estudiarlo, lo que puede conducir a error (Hurtado de Mendoza y Olvera, 2013).

En general, se ha visto que existe una estrecha relación entre conocimientos sobre sexualidad, actitudes hacia la sexualidad y comportamiento sexual de riesgo. Por ejemplo, en una revisión de varios estudios empíricos se ha podido observar que aquellos estudiantes que recibieron educación sexual demostraron tener mayor conocimiento sobre sexualidad y actitudes favorables hacia la misma, evitando en mayor medida las prácticas de riesgo (Hong, Voisin, Hahm, Feranil y Mountain, 2016). Bermúdez, Ramiro-Sánchez y Sánchez (2014) mencionan los estudios de Havey (2006) y Tschann y Adler (1997) donde se concluía que aquellas personas con actitudes sexualmente negativas tendían a protegerse menos en las relaciones eróticas, es decir, su uso del preservativo era menor. En general, se encuentra que actitudes más positivas hacia la sexualidad implican un mayor uso de métodos anticonceptivos (García-Vega, Menéndez, Fernández, y Rico, 2010; Gómez-Zapiain, Ibaceta, Muñoz, y Pardo 1996; Sanders, et al., 2006). Debido a estas relaciones tan estrechas, algunos programas de educación sexual han observado cómo mejoraban las actitudes sexuales una vez se ha aplicado dicho programa, con los consecuentes beneficios en conocimiento y conducta sexual que esto podría suponer; ya que, por ejemplo, las actitudes negativas suelen asociarse a una falta de consciencia y percepción de los riesgos que conllevan ciertas prácticas eróticas, por lo que el uso de anticonceptivos es también menor (Heras, et al., 2016; Ruiz, et al., 2019).

Las actitudes sexuales también parecen influir en la satisfacción que las personas experimentan durante sus relaciones eróticas. En varios estudios se ha constatado que las actitudes erotofílicas (es decir, actitudes más positivas y favorables ante temas sexuales) se asocian, no sólo con mayores niveles de satisfacción afectivo-sexual, sino que también con mayor deseo sexual, menor sentimiento de culpa en las relaciones, etc. (Bermúdez, et al., 2014; Sierra, Perla, y Santos-Iglesias, 2011). De hecho, parece ser que los que poseen actitudes más erotofóbicas (es decir, actitudes más negativas y desfavorables ante temas sexuales) tienden a relacionarse peor con cualquier aspecto de la sexualidad: valoran mucho peor la conducta erótica, expresando y sintiendo emociones negativas hacia la misma, suelen sentirse iracundos, culpables, asqueados... con estos temas, experimentando ansiedad y realizando conductas de evitación cuando deben hacer frente a este tipo de situaciones. (Bermúdez et al, 2014; Haavio-Mannila y Kontula, 1997; Zubeidat, Ortega, del Villar y Sierra, 2003). Faith y Schare (1993) citan los estudios de Fisher (1983) donde informan de que las personas erotofóbicas suelen

tener menos posibilidades de comprar y consumir literatura erótica, informan masturbarse con menos frecuencia, suelen tener menos parejas sexuales prematrimoniales y suelen experimentar menos sueños eróticos que las personas erotofílicas.

En general, se ha encontrado que la erotofilia es más propia de personas con actitudes más bien liberales, mientras que la erotofobia está ligada a personas cuyas actitudes sexuales se pueden definir como conservadoras. (Bermúdez et al, 2014; Haavio-Mannila y Kontula, 1997). Ahora bien, esto no tiene por qué ser siempre así, ya que pueden existir contradicciones entre conducta y actitud a pesar de que no sea lo más común (Ruibal et al., 2005).

Si se habla de diferencias entre hombres y mujeres en actitudes hacia la sexualidad, algunos estudios encuentran que, en general, los hombres tienden a ser más erotofílicos que las mujeres (Geer y Robertson, 2005; Ramírez, 2019; Sierra et al, 2011; Zubeidat, Ortega y Sierra, 2004). En el estudio de Zubeidat y colaboradores se muestra cómo esta dimensión cobra un papel relevante en el deseo sexual: las actitudes erotofílicas se mostraban como un factor influyente y positivo en el deseo sexual en los hombres. En las mujeres, sin embargo, el deseo sexual inhibido se veía más afectado por las actitudes sexuales negativas (Zubeidat et al, 2004). Se especula que esta menor erotofilia en las mujeres podría deberse a cuestiones de género, ya que las mujeres muestran una mayor tendencia a sentirse culpables con respecto a la sexualidad que los hombres (Sierra et al, 2011).

Imagen corporal

Otra variable que ha suscitado interés como factor que influye en la satisfacción afectivo-sexual es la percepción y satisfacción que la persona tiene con respecto a su propia imagen corporal.

El concepto de imagen corporal puede definirse como aquella visión que uno tiene sobre su propio cuerpo y la vivencia que se tiene del mismo. Esta percepción es por lo tanto, subjetiva y está atada a actitudes y variables personales. Ahora bien, si la evaluación que hace la persona no coincide en gran medida con la realidad se podría estar hablando de una percepción alterada o distorsionada de la propia imagen corporal (Salaberria, Rodríguez y Cruz, 2007; Vaquero-Cristóbal, Alacid, Muyor y López-Miñarro, 2013). En cuanto a los componentes que forman parte de la imagen corporal, se pueden clasificar en:

Aspectos perceptivos: es decir, qué imagen perceptual se tiene del propio cuerpo en su totalidad o en sus partes y cuánta precisión se tiene en cuanto al tamaño, peso, forma... del mismo. Ahora bien, si existen distorsiones en esta percepción, la persona puede sobreestimar

o subestimar las características de su propia imagen corporal (Salaberria, et al., 2007; Vaquero-Cristóbal et al., 2013).

Aspectos cognitivos y afectivos: todo el conjunto de juicios, valores, actitudes, sentimientos, emociones, pensamientos... que despierta la imagen corporal en su totalidad o partes de ella. La parte emocional informa de cómo nos encontramos de satisfechos, disgustados, asqueados, impotentes... con respecto a la propia imagen corporal (Salaberria, et al., 2007; Vaquero-Cristóbal et al., 2013).

Aspectos conductuales: se refiere a todos aquellos comportamientos que derivan tanto de la percepción como de las cogniciones y emociones que se poseen sobre la imagen corporal. Las conductas pueden ligarse a la exposición, ocultación, comprobación... del cuerpo (Salaberria, et al., 2007; Vaquero-Cristóbal et al., 2013).

Es decir, la imagen corporal es la forma en que la persona percibe, siente y piensa sobre su cuerpo, actuando en consecuencia a estas variables.

La mayoría de las investigaciones relacionadas con la imagen corporal se centran en la población femenina. Esto es debido seguramente a los resultados arrojados por diversos estudios, metaanálisis, etc. que la literatura ha ido recopilado durante estos años sobre imagen corporal. De hecho, los Trastornos de Conducta Alimentaria (TCA) se han convertido en el grueso de las investigaciones en cuanto a la imagen corporal, y se ha visto que, por norma general, son las mujeres las que suelen estar menos satisfechas con su peso e imagen corporal (Maganto y Cruz 2000; Mora, 2008; Trujano et al., 2010). Una revisión de 2013 realizada en España sobre imagen corporal recopila cómo diferentes aspectos socioculturales, biológicos y ambientales influyen en la percepción de la misma. Parece ser que los cánones de belleza actuales asociados a la delgadez influyen sobre todo a las mujeres, las cuales se ven más presionadas para cumplir y alcanzar dicho modelo estético (Vaquero-Cristóbal et al., 2013). Es decir, que esta insatisfacción corporal podría entenderse como resultado de presiones socioculturales que promueven un modelo estético concreto a través de una gran variedad de fuentes (medios de comunicación, miembros de la familia, amigos...). En las sociedades occidentales, la imagen del “cuerpo ideal” es omnipresente, pero alcanzarlo es casi imposible de lograr sin adoptar comportamientos poco saludables. De hecho, la insatisfacción corporal se ha asociado con una variedad de aspectos negativos que incluyen: bajo estado de ánimo, baja autoestima, práctica de deporte escasa, mala alimentación, obesidad, etc. (Panão y Carraça, 2019; Sharpe, Naumann, Treasure y Schmidt; 2013; Vaquero-Cristóbal et al., 2013).

Pero la insatisfacción corporal y sus consecuencias en otras áreas de la vida no es algo que afecte de manera exclusiva a las mujeres. De hecho, Holt y Lyness mencionan a Anderson

et al., (2000) y Corson y Anderson (2002), cuyos estudios mostraban que los hombres están tan insatisfechos con su imagen corporal como las mujeres, pero esta insatisfacción es experimentada de manera distinta. Los hombres, en general, desean aumentar su musculatura o disminuir de peso y suelen estar más preocupados por su forma corporal, mientras que las mujeres generalmente quieren ser más delgadas.

Si se explora el ámbito afectivo-sexual y su relación con la satisfacción corporal, se han hallado correlaciones positivas significativas entre el funcionamiento sexual, la satisfacción sexual y la satisfacción con la propia imagen corporal, encontrando que una mayor estima se relaciona con mejores niveles de deseo, actividad sexual y satisfacción afectivo-sexual (Ackard, Kearney-Cooke, y Peterson, 2000; Pujols, Meston y Seal, 2010; Seal, Bradford y Meston, 2009). De hecho, existen estudios como el de Holt y Lyness (2007) donde se exploran las relaciones entre la imagen corporal y la satisfacción afectivo-sexual tanto en hombres como en mujeres. Se halló que la correlación entre la imagen corporal y la satisfacción afectivo-sexual fue significativa para ambos sexos y no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Faith y Schare (1993) descubrieron que los sujetos (tanto hombres como mujeres) que percibían sus cuerpos más negativamente tenían más probabilidades de evitar encuentros eróticos. Estos hallazgos respaldan la idea de que las preocupaciones sobre la imagen corporal no son estrictamente un problema femenino y que además pueden intervenir en el área afectivo-sexual de la persona.

Objetivos e hipótesis

El estudio tiene como objetivo general analizar qué posibles relaciones existen entre las actitudes hacia la sexualidad y la satisfacción corporal con la satisfacción afectivo-sexual. Con ello se pretende profundizar en:

- Si las actitudes erotofílicas y un pensamiento más liberal implican una mayor satisfacción afectivo-sexual.
- Si la satisfacción con la imagen corporal afecta a la vivencia sexual de las personas.
- Qué posibles diferencias pueden existir entre hombres y mujeres y nivel cultural respecto a las variables estudiadas.
- Qué factores parecen influir más en estas diferencias.

En base al contenido teórico mencionado anteriormente, se espera que los resultados reflejen que:

1. A mayores niveles de erotofilia y pensamiento liberal, mayores niveles de satisfacción afectivo-sexual. Es decir, la correlación entre la erotofilia y pensamiento liberal con la satisfacción afectivo-sexual será positiva.
2. A mayor satisfacción con la imagen corporal, mayores niveles de satisfacción afectivo-sexual. Es decir, la correlación entre la satisfacción con la imagen corporal y la satisfacción afectivo-sexual será positiva.
3. Las personas que tengan una actitud hacia la sexualidad más erotofílica, serán las que tengan un nivel de satisfacción afectivo-sexual más alto en comparación con aquellas personas más erotofóbicas.
4. Las personas que tengan un pensamiento más liberal, serán las que tengan un nivel de satisfacción afectivo-sexual más alto comparado con aquellas personas con un pensamiento más conservador.
5. Las personas que tengan una visión positiva de su imagen corporal puntuarán más alto en el nivel de satisfacción afectivo-sexual en comparación con aquellas personas cuya satisfacción corporal sea menor.
6. Las mujeres tenderán a ver más negativamente su imagen corporal que los hombres, lo que puede reflejar un nivel de satisfacción afectivo-sexual menor en comparación con los hombres.
7. Los hombres puntuarán más alto que las mujeres en los niveles de erotofilia, lo que puede reflejar un nivel de satisfacción afectivo-sexual mayor en comparación con las mujeres.
8. Los hombres tenderán a puntuar más alto en la satisfacción sexual personal que las mujeres, y estas a su vez puntuarán más alto en la satisfacción sexual afectiva que los hombres.
9. La población universitaria tenderá a tener actitudes más favorables hacia la sexualidad que la población no universitaria, lo que puede reflejar un nivel de satisfacción afectivo-sexual menor en comparación con los no universitarios.

Método

Participantes

En el estudio participaron un total de 123 sujetos, siendo el 45.5% hombres (N=56) y el 54.5% mujeres (N=67). Los criterios de inclusión que se definieron para la selección de la muestra fueron:

- Haber alcanzado la mayoría de edad (>18 años).

- Haber tenido relaciones eróticas con otras personas.

Aquellos sujetos que no cumplían los criterios de inclusión (en este caso, porque no habían tenido relaciones eróticas con otras personas) eran descartados para la participación en la investigación.

La edad de los participantes osciló entre los 18 a los 35 años ($M=24.12$, $Sd=2.377$). En cuanto a la nacionalidad, el 97.6% de los sujetos fueron españoles ($N=120$), mientras que los casos restantes, el 2.4%, fueron personas de nacionalidad colombiana y venezolana ($N=3$). En cuanto al lugar de residencia de los participantes, se registraron datos de personas que vivían en distintas Comunidades Autónomas de España y en otros países. Respecto a las Comunidades: el 12.2% de los sujetos residían en Castilla La Mancha ($N=15$); el 5.7% en Castilla León ($N=7$); el 38.2% en la Comunidad de Madrid ($N=47$); el 28.5% en Andalucía ($N=35$) y en el resto de Comunidades Autónomas el 12.2% ($N=15$). Aquellos que vivían en un país distinto a España representaron el 3.3% de la muestra ($N=4$). Igualmente, se recogieron datos correspondientes al nivel de estudios de los sujetos. El 80.5% de la muestra tenía estudios universitarios ($N=99$). Un 13.8% contaba con estudios de Formación Profesional ($N=17$). Por último, aquellos que tenían estudios secundarios de Bachillerato y la ESO correspondieron a un 3.3% ($N=4$) y 2.4% ($N=3$) de la población respectivamente.

El muestreo fue no probabilístico por conveniencia. El enlace de los test se dio a conocer a través de redes sociales tales como *Facebook*, *WhatsApp*, *Instagram* y *Twitter*. Los primeros participantes accedieron desde estas plataformas a los test. Una vez los terminaban, se les agradecía su participación y se les animó a que distribuyeran el enlace que daba acceso a los cuestionarios con el fin de que se pudiera recoger más muestra. Por ello se utilizó el método de “bola de nieve”. Este permitía que los cuestionarios se dieran a conocer a un público mucho más amplio y que se distribuyeran con mayor facilidad y rapidez.

Instrumentos

NSSS (Nueva Escala de Satisfacción Sexual; Pérez, 2013). Es un cuestionario de 20 preguntas tipo Likert las cuales miden el nivel de satisfacción/insatisfacción afectivo-sexual de la persona. El rango de respuesta de la escala se establece entre el 1 y el 5, donde la puntuación 1 corresponde a “nada satisfecho” y la 5 “extremadamente satisfecho”, evaluando así la satisfacción afectivo-sexual, es decir, el bienestar que la persona experimenta en sus prácticas eróticas. Es una adaptación española de la New Sexual Satisfaction Scale de Stulhofer, Busko y Brouillard (2010). La versión utilizada en este trabajo cuenta con unas características psicométricas óptimas, siendo su alfa de Cronbach de 0.930. En el estudio original de Stulhofer, et al (2010) se hallaron resultados similares.

En la versión original, los autores hallaron dos factores principales. El primero hace referencia a las características y hábitos individuales incluyendo la percepción de los estímulos sexuales, la capacidad de concentrarse en los estímulos eróticos y otras reacciones fisiológicas y psicológicas. La consistencia interna del mismo fue de $\alpha=0.910$ y $\alpha=0.90$ en las dos muestras del estudio original. Este factor incluye:

Sensaciones sexuales: la valoración que hace la persona de su placer durante sus encuentros eróticos. Incluye ítems como la calidad de la excitación sexual (ítem 1), la calidad del orgasmo (ítem 2), la frecuencia del orgasmo (ítem 9) y sensaciones sexuales (ítem 6).

Conciencia sexual: es decir, la capacidad que tiene la persona para focalizarse en sus propias sensaciones corporales y eróticas. Incluye ítems como la sensación de dejarse llevar (ítem 3), estar centrado (ítem 4), la reacción sexual hacia el compañero (ítem 5) y la conciencia sexual (ítem 15).

El segundo factor hace referencia al ámbito interpersonal, donde cobran importancia el intercambio emocional, afectos, conducta erótica y características propias de la actividad sexual. La consistencia interna del mismo fue de $\alpha=0.930$ y $\alpha=0.940$ en las dos muestras del estudio original. Este factor incluye:

Intercambio sexual: hace referencia a la calidad de las relaciones eróticas con la pareja en cuanto a si existe una reciprocidad entre dar y recibir placer durante el encuentro. Incluye ítems como el placer de recibir (ítem 16), dar placer (ítem 10), la disponibilidad sexual de la pareja (ítem 18), la iniciativa sexual de la pareja (ítem 13), la creatividad sexual de la pareja (ítem 17), el equilibrio entre lo que se da y se recibe (ítem 11) y el intercambio sexual (ítem 14).

El apego emocional: es decir, el vínculo emocional que se establece con el otro y cómo este afecta a los encuentros eróticos. Incluye ítems como la apertura emocional (ítem 7), la entrega emocional de la pareja (ítem 12), y el apego emocional (ítem 8).

Actividad sexual: aquí se exploran facetas como la frecuencia, duración, intensidad... de los encuentros eróticos. Incluye ítems como la variedad (ítem 19) y frecuencia (ítem 20).

EROS (Encuesta Revisada de Opinión Sexual; del Río, López y Cabello, 2012). Escala procedente de la SOS (Sexual Opinion Survey) desarrollada originalmente por Fisher, White, Byrne y Kingma (1988) y que fue validada al español por Carpintero y Fuertes (1994). La versión revisada que se usa para este estudio cuenta con 20 ítems con una escala de respuesta tipo Likert, en las que se indica el grado de acuerdo o desacuerdo de la persona. El rango de respuesta de la escala abarca del 1 al 7, donde la puntuación 1 significa “Totalmente en desacuerdo” y la 7 “Totalmente de acuerdo”. Las puntuaciones totales oscilarán entre 0

(máxima erotofobia) y 120 (máxima erotofilia). El test evalúa actitudes erotofóbicas y erotofílicas, es decir, favorables o desfavorables ante temas sexuales. Este cuestionario cuenta con unas características psicométricas óptimas, siendo su alfa de Cronbach de 0.851.

La Encuesta Revisada de Opinión Sexual es una versión revisada y modificada, donde se intentó adaptar el cuestionario para todas las orientaciones sexuales. El cuestionario original no formulaba preguntas para personas que contasen con una orientación diferente a la heterosexual, por lo que los autores decidieron eliminar el ítem 5 y reformular las preguntas referentes a los ítems 3, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14 y 16 por considerar que el lenguaje no representaba a personas con orientaciones diferentes a la heterosexual (por ej. homosexual o bisexual). Los ítems directos del cuestionario serían: 1, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 16, 17 y 20, mientras que los inversos son los siguientes: 2, 5, 11, 12, 13, 14, 15, 18 y 19. Los autores realizaron un análisis de Componentes Principales, cuya estructura final se conformó por cuatro componentes:

Componente I: Erotofobia. Alude al rechazo que tiene la persona para responder ante estímulos de contenido erótico. Contiene los ítems 2, 5, 11, 12, 13, 14, 15, 18 y 19.

Componente II: Erotofilia. Alude a la posición abierta que tiene la persona para responder ante estímulos de contenido erótico. Contiene los ítems 1, 3, 4, 7 y 8.

Componente III: Homofobia. Se refiere al grado de atracción que una persona siente por las prácticas eróticas de carácter homosexual. Contiene los ítems 9, 10 y 17.

Componente IV: Sexo no convencional. Se refiere al grado de atracción que una persona siente por las prácticas eróticas no convencionales. Contiene los ítems 6, 16 y 20.

ATSS-28 (Escala de Actitudes hacia la Sexualidad Ampliada; Diéguez, J. L., López, A., Sueiro, E., y López, F). Cuestionario procedente de la ATSS (Attitudes Towards Sexuality Scale) de 14 ítems, de Fisher y Hall (1988). Esta versión ampliada cuenta con 27 ítems de respuesta tipo Likert los cuales miden el grado de acuerdo o desacuerdo. Los rangos de respuesta para cada ítem varían de 1 a 5, siendo la puntuación 1 “completamente en desacuerdo” y la 5 “completamente de acuerdo”. Esta escala evalúa actitudes sexuales, centrándose en las opiniones tradicionales o progresistas que la persona tiene sobre diferentes aspectos de la sexualidad. Originalmente el test contaba con 28 ítems, pero el ítem 4 se eliminó por malas propiedades psicométricas, ya que no garantizaba que estuviera midiendo realmente el constructo deseado. En general, el test posee unas características psicométricas buenas, siendo su alfa de Cronbach de 0.840. En cuanto a la validez de constructo discriminante, a través de la prueba t de Student los autores pudieron hallar diferencias significativas entre

personas liberales y conservadoras ($p < 0.001$). Los autores realizaron un análisis de Componentes Principales, cuya estructura final se conformó por seis componentes:

Componente I ($\alpha = 0.750$): responsabilidad, libertad y opinión que merece la juventud. Los ítems que forman este componente son: 22, 23, 24, 26, 27 y 28.

Componente II ($\alpha = 0.720$): pornografía y prostitución. Los ítems que forman este componente son: 5, 6, 21, 25.

Componente III ($\alpha = 0.690$): masturbación, fantasías y educación sexual. Los ítems que forman este componente son: 16, 17, 18, 19, 20.

Componente IV ($\alpha = 0.650$): lugares nudistas, caricias y el coito fuera del matrimonio. Los ítems que forman este componente son: 1, 8, 9, 14.

Componente V ($\alpha = 0.560$): conducta homosexual, las enfermedades de transmisión sexual y la libertad de cada persona ante las conductas sexuales. Los ítems que forman este componente son: 11, 12, 13.

Componente VI ($\alpha = 0.520$): evolución sexual, aborto, coito con afecto y la educación sexual en la familia y/o escuela. Los ítems que forman este componente son: 2, 3, 7, 10, 15.

BAS (Body Appreciation Scale; Jáuregui y Bolaños, 2011). Basado en el cuestionario EAC (Escala de Autoestima Corporal), este test originalmente se diseñó por Avalos et al., (2005) y posteriormente se adaptó para la población española. El cuestionario mide los aspectos positivos (satisfacción) que la persona tiene con su imagen corporal. Los 13 ítems de la BAS se clasifican en base a una escala de cinco puntos (1= nunca, 2 = rara vez, 3= a veces, 4 =a menudo, 5=siempre), los cuales se promedian para obtener una puntuación general de apreciación corporal. Las propiedades psicométricas de la escala son muy buenas, siendo su alfa de Cronbach de 0.908. En la prueba test-retest que se realizó posteriormente se obtuvo una correlación positiva y significativa entre las dos puntuaciones ($r=0.870$, $p < 0.001$). Cuenta además con una buena validez convergente y discriminante, ya que la BAS correlaciona positivamente con el afrontamiento adaptativo ($r=0.160$, $p < 0.001$), la efectividad percibida del afrontamiento ($r=0.260$; $p < 0.001$), la autoestima ($r=0.530$, $p < 0.001$), y negativamente con la preocupación por ser delgado ($r=-0.370$), comportamientos dirigidos a la pérdida de peso ($r=-0.350$), la ansiedad relacionada con el cuerpo ($r=-0.560$) y la influencia de la publicidad ($r=-0.340$). Finalmente, la estructura de la BAS cuenta con un factor único que hace referencia a la opinión favorable sobre las características físicas individuales. Es decir, si la persona acepta su cuerpo a pesar de su peso, forma o imperfecciones.

En cuanto a la consistencia interna hallada para el total de las escalas en la muestra de este trabajo se encontraron los siguientes resultados:

En el caso de la NSSS existen dos factores, los cuales tienen un $\alpha=0.913$ y $\alpha=0.924$ respectivamente. Indica también una muy buena consistencia interna en ambos casos ($\alpha > 0.7$). En cuanto a la escala EROS, el componente I obtuvo una $\alpha=0.722$, el componente II un $\alpha=0.484$, el componente III $\alpha=0.614$ y el componente IV $\alpha=0.619$, indicando estas puntuaciones una buena consistencia interna en el caso del primer componente ($\alpha > 0.7$) y una consistencia moderada en el resto ($\alpha < 0.7$). Por último, la ATSS cuenta con seis componentes, el primero cuenta con un $\alpha=0.790$, el segundo $\alpha=0.710$, el tercero $\alpha=0.502$, el cuarto $\alpha=0.662$, el quinto $\alpha=0.174$ y el sexto $\alpha=0.136$. La mayoría cuenta con una consistencia interna buena o aceptable en el caso del tercer y cuarto componente, exceptuando el caso de los dos últimos componentes, donde es baja ($\alpha < 0.7$). El cuestionario BAS cuenta con un solo factor, cuyo Alfa de Cronbach fue de $\alpha=0.821$, lo que indica una buena consistencia interna ($\alpha > 0.7$).

La consistencia interna total de dichas escalas con respecto a la muestra de este trabajo (a excepción de la BAS, que ya se había calculado anteriormente) fue la siguiente: la NSSS cuenta con un $\alpha=0.952$, la EROS con un $\alpha=0.747$ y la ATSS $\alpha=0.724$. Todas ellas demuestran una alta consistencia interna ($\alpha > 0.7$).

Procedimiento

Los cuatro instrumentos se aplicaron vía *online* a través de la plataforma *Google Forms*. Los datos se recogieron entre diciembre de 2019 y febrero de 2020. Todas las preguntas se correspondieron con las de los cuatro cuestionarios, excepto aquellas que recogían datos sociodemográficos (edad, sexo, nacionalidad, lugar de residencia, nivel de estudios). En total, se tardaba una media de unos 10 o 15 minutos en contestar los test al completo. El formato de las preguntas era de autoinforme tipo Likert. Antes de que contestaran a los cuestionarios, los participantes fueron informados del objetivo del estudio (investigar las posibles relaciones que las actitudes hacia la sexualidad y la satisfacción con la imagen corporal pueden tener con la satisfacción afectivo-sexual) señalando que este formaba parte de un Trabajo de Fin de Máster de la Universidad Pontificia de Comillas. La recogida de datos se hizo de forma completamente anónima, ya que el estudio no requería en ningún momento datos identificativos tales como el nombre, apellidos, etc. Se informó debidamente de esto a los participantes. Posteriormente, se les daba instrucciones sobre cómo debían responder a los test y la importancia de que contestasen a todas las preguntas. Por último, debían aceptar las condiciones del estudio y dar su consentimiento para poder participar en él. Si no rellenaban la casilla del consentimiento informado no podían acceder a los cuestionarios. Una vez cumplimentado lo anterior, los participantes empezaban a contestar las preguntas de los test. El orden en el que se respondía a

los cuestionarios fue el siguiente: Primero se presentaban las preguntas de la ATSS, luego las de la EROS, después las de la BAS y por último las de la NSSS.

Análisis

Una vez se recopilaron los datos, se procedió a descargarlos en un Excel y se analizaron con el programa estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) en su versión 26 para Windows 10. Con éste se realizó la recodificación de los ítems inversos (en el caso de la EROS y la ATSS), el cálculo de las puntuaciones totales de los factores, los test, la consistencia interna de los mismos, las tablas de frecuencias y descriptivas de los datos sociodemográficos de la muestra y los análisis estadísticos necesarios para responder a las hipótesis (correlaciones de Spearman, prueba de Mann-Whitney, T de student, ANOVA de un factor). Posteriormente, se calcularon los estadísticos descriptivos de las puntuaciones totales: medias, desviaciones típicas, máximos y mínimos de cada variable.

Para responder a la pregunta de si mayores niveles de satisfacción corporal y actitudes hacia la sexualidad positivas daban lugar a una mayor puntuación en la escala de satisfacción afectivo-sexual (NSSS), se comprobó si la distribución de las variables en la muestra cumplía con los criterios de normalidad. Para ello se usó la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Se halló que para las puntuaciones totales de las variables referidas a la NSSS (satisfacción afectivo-sexual), BAS (percepción de la imagen corporal) y ATSS (pensamiento liberal-conservador), la muestra tenía una distribución distinta a la normal ($p < 0.05$). En el caso de la escala EROS (erotofobia-erotofilia), sí se pudo asumir el supuesto de normalidad ($p > 0.05$). Se optó por realizar pruebas no paramétricas, puesto que dichas pruebas no requieren que la distribución de la población siga una distribución normal (como es el caso). Se procedió al cálculo de correlaciones de Spearman. El tamaño del efecto a considerar fue el valor de la R_s de Spearman al cuadrado (R_s^2). Si este valor es > 0.30 indica una varianza común compartida aceptable.

Se planteó también que aquellas personas con actitudes hacia la sexualidad más erotofílicas y liberales, serían las que experimentarían niveles de satisfacción afectivo-sexual más altos en comparación con aquellas personas más erotofóbicas y conservadoras. Además, aquellas personas con una satisfacción corporal más positiva, serían las que experimentarían niveles de satisfacción afectivo-sexual más altos en comparación con aquellas personas con una satisfacción corporal más baja. Para comprobar dichas hipótesis se calcularon los percentiles 25 y 75 de las escalas EROS, ATSS y BAS con lo que se hicieron tres grupos, cuyas puntuaciones reflejaban niveles bajos, altos y medios de erotofilia-erotofobia, pensamiento liberal-conservador y satisfacción corporal. Se procedió a comprobar el supuesto de normalidad (prueba de Kolmogorov-Smirnov) previo a aplicar pruebas de diferencias entre

grupos. Dado que en todos los casos se cumplió el supuesto de normalidad ($p > 0.05$), se realizaron pruebas paramétricas. En este caso, se hizo un ANOVA de un factor para comparar los niveles de satisfacción afectivo-sexual (NSSS) entre los grupos alto, medio y bajo de erotofilia-erotofobia, pensamiento liberal-conservador y satisfacción corporal. El tamaño del efecto a considerar en el caso de los ANOVA de un factor fue el valor de la Eta (η) al cuadrado. Una puntuación en torno al 0.3, 0.5 y 0.8 nos indica un tamaño del efecto bajo, moderado y alto respectivamente.

Posteriormente, se comprobó si existían diferencias significativas en los niveles de satisfacción afectivo-sexual y en los factores I (ámbito sexual personal) y II (ámbito sexual interpersonal) entre hombres y mujeres. Además, para comprobar si los niveles de satisfacción corporal y erotofilia podían ser más bajos en mujeres, se estudiaron también las diferencias con respecto a la satisfacción corporal y actitudes sexuales entre hombres y mujeres. Se realizó la prueba de normalidad (Kolmogorov-Smirnov) con respecto al sexo, la satisfacción afectivo-sexual, los factores de la escala NSSS, actitudes sexuales y satisfacción corporal. La muestra cumplía el supuesto de normalidad en la escala EROS y BAS ($p > 0.05$) y se realizó una prueba T de Student para muestras independientes en ambos casos. Se procedió a calcular el estadístico de Levene para comprobar si se cumplía el supuesto de homocedasticidad. Dicho estadístico daba una significación de $p > 0.05$. Se asumieron varianzas iguales y se procedió a escoger el valor de t correspondiente a este caso. El tamaño del efecto a considerar fue el valor de la d de Cohen. Una puntuación en torno al 0.2, 0.4 y 0.8 nos indica un tamaño del efecto bajo, moderado y alto respectivamente. En el resto de casos, es decir, para la escala NSSS y sus factores, el supuesto de normalidad se cumplía para las mujeres ($p > 0.05$), pero no en los hombres ($p < 0.05$). Para la escala ATSS, pasaba lo contrario, el supuesto se cumplía para los hombres ($p > 0.05$) pero no en las mujeres ($p < 0.05$). Se realizaron análisis con pruebas no paramétricas, en este caso con la prueba U de Mann-Whitney. El tamaño del efecto a considerar en este caso fue el valor de la r de Rosenthal, cuyo cálculo se realizó dividiendo el valor Z por la raíz de N (total de sujetos). Una puntuación en torno al 0.2, 0.4 y 0.8 nos indica un tamaño del efecto bajo, moderado y alto respectivamente.

Por último, para comprobar si la muestra universitaria poseía actitudes hacia la sexualidad más favorables y un nivel de satisfacción afectivo-sexual mayor que la no universitaria, se procedió a clasificar en la variable “nivel de estudios”, dos grupos: población estudios universitarios y población sin estudios universitarios. Posteriormente, se procedió a realizar la prueba de normalidad (Kolmogorov-Smirno) con respecto al nivel de estudios y las puntuaciones de las escalas NSSS, EROS y ATSS. En el caso de la EROS y NSSS se cumplió

el supuesto de normalidad ($p>0.05$). Se realizó una prueba paramétrica, T de student para muestras independientes. Se procedió a calcular el estadístico de Levene para comprobar si se cumplía el supuesto de homocedasticidad. Dado que dicho estadístico daba una significación ($p>0.05$), se asumían varianzas iguales y se procedió a escoger el valor de t correspondiente a este caso. El tamaño del efecto a considerar en este fue el valor de la d de Cohen. En cuanto a la ATSS, puesto que no se cumplía el supuesto de normalidad ($p<0.05$), se optó por realizar una prueba no paramétrica, la U de Mann-Whitney. El tamaño del efecto a considerar en este caso fue el valor de la r de Rosenthal.

Resultados

Con el fin de dar respuesta a las hipótesis planteadas anteriormente, se procedió a calcular el total de las puntuaciones de los sujetos en las cuatro escalas. En todos los casos, los valores de las medias son altos en las cuatro escalas debido a que estas se acercan a los valores máximos que pueden obtenerse en los test. Su distribución es más o menos homogénea (ver Tabla 1).

Tabla 1.
Estadísticos descriptivos de las puntuaciones totales

	Mínimo	Máximo	Media	DT
NSSS	25	100	73.25	14.34
EROS	45	118	91.15	13.061
ATSS	82	134	114.07	8.612
BAS	1.46	4.85	3.729	0.692

Nota. NSSS (satisfacción afectivo-sexual); EROS (erotofilia-erotofobia), ATSS (pensamiento liberal-conservador), BAS (satisfacción corporal).

Correlaciones entre actitudes sexuales, satisfacción corporal y satisfacción afectivo-sexual

A partir de aquí, para comprobar si las actitudes erotofílicas y un pensamiento más liberal podrían estar relacionados con una mayor satisfacción afectivo-sexual, se hallaron las correlaciones con la prueba de Spearman entre las puntuaciones totales de la NSSS (satisfacción afectivo-sexual) con las de la EROS (erotofilia-erotofobia) y las de la ATSS (pensamiento liberal-conservador). Los resultados en el caso de la EROS fueron ($R_s=0.200$, $p=0.027$, $R_s^2=0.040$). En el caso de la ATSS, ($R_s=0.195$, $p=0.031$, $R_s^2=0.038$). En ambos casos puede apreciarse una correlación estadísticamente significativa y positiva entre la satisfacción afectivo-sexual y las actitudes sexuales. Es decir, cuanto más favorables son dichas

actitudes, mayor satisfacción experimentan los sujetos en sus encuentros eróticos. Sin embargo, a pesar de ser significativa, esta relación es baja, dado su tamaño del efecto y valor de la correlación. En el caso de la correlación entre la satisfacción afectivo-sexual y la satisfacción corporal, sucede lo mismo. Al hallar las correlaciones entre la NSSS (satisfacción afectivo-sexual) y BAS (satisfacción corporal) se muestran valores de ($R_s = 0.198$, $p = 0.028$, $R_s^2 = 0.039$). Es decir, que nos encontramos una relación positiva y significativa entre la satisfacción corporal y afectivo-sexual, pero dicha relación es baja dado su valor de correlación y tamaño del efecto.

Comparación entre grupos: actitudes sexuales y satisfacción corporal con respecto a los niveles de satisfacción afectivo-sexual

Para comprobar si las personas con actitudes hacia la sexualidad más erotofílicas (escala EROS) y actitudes hacia la sexualidad más liberales (escala ATSS) serían las que experimentarían niveles de satisfacción afectivo-sexual más altos en comparación con aquellas personas más erotofóbicas y conservadoras, se procedió a hacer dos ANOVA de un factor para comparar los niveles de satisfacción afectivo-sexual entre los grupos alto ($N=33$), medio ($N=63$) y bajo ($N=27$) de erotofilia-erotofobia y los grupos alto ($N=30$), medio ($N=61$) y bajo ($N=32$) de pensamiento liberal-conservador. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las personas con puntuaciones altas, medias y bajas de las actitudes hacia la sexualidad, ni en el caso de la erotofilia-erotofobia, ($F(2)=1.259$, $p=0.288$, $\eta^2=0.210$), ni el del pensamiento liberal-conservador, ($F(2)=3.004$, $p=0.053$, $\eta^2=0.048$), en la satisfacción afectivo-sexual de los sujetos.

En el caso de la satisfacción corporal (escala BAS), se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones altas ($N=29$), medias ($N=63$) y bajas ($N=31$) de la satisfacción corporal con respecto a la satisfacción afectivo-sexual, ($F(2)=4.982$, $p=0.008$, $\eta^2=0.077$). Si se atiende a los grupos, existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos Bajo y Medio ($p=0.022$, $t = -8.76$) y Bajo y Alto ($p=0.021$, $t = -10.150$), quedando la clasificación de esta forma: Bajo ($M=66.210$, $Sd=16.545$) < Medio ($M=74.970$, $Sd=12.358$) < Alto ($M=76.350$, $Sd=14.179$). Dichas diferencias son significativas pero muy leves, dado el valor tan bajo que presenta el tamaño del efecto.

Diferencias entre hombres y mujeres con respecto al nivel de satisfacción afectivo-sexual

No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre hombres ($M=73.130$, $Me=76$, $Sd=13.971$) y mujeres ($M=73.36$, $Me=75$, $Sd=14.745$) con respecto al nivel de satisfacción afectivo-sexual, ($U=1849$, $p=0.891$, $r = 0.012$). Si se atiende a los factores

de la escala NSSS, en el factor I no se hallaron puntuaciones estadísticamente significativas entre hombres ($M=29.860$, $Me=30$, $Sd=5.817$) y mujeres ($M=28.750$, $Me=29$, $Sd=6.258$) en la satisfacción sexual personal, ($U=1656.5$, $p=0.264$, $r=0.100$). En el factor II no se hallaron puntuaciones estadísticamente significativas entre hombres ($M=43.270$, $Me=45.500$, $Sd=8.851$) y mujeres ($M=44.610$, $Me=46$, $Sd=9.042$) en la satisfacción sexual interpersonal ($U=1750.500$, $p=0.523$, $r=0.057$).

Diferencias entre hombres y mujeres con respecto al nivel de satisfacción corporal

Se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre hombres ($M=3.971$; $Me=4$, $Sd=0.595$) y mujeres ($M=3.527$; $Me=3.615$, $Sd=0.706$) en los niveles de satisfacción corporal, las cuales arrojaban un tamaño del efecto moderado-alto ($t(120.989)=3.785$, $p=0.000$, $d=0.675$). En la Figura 2 se aprecia con claridad cómo los hombres puntúan más alto en satisfacción corporal en comparación con las mujeres.

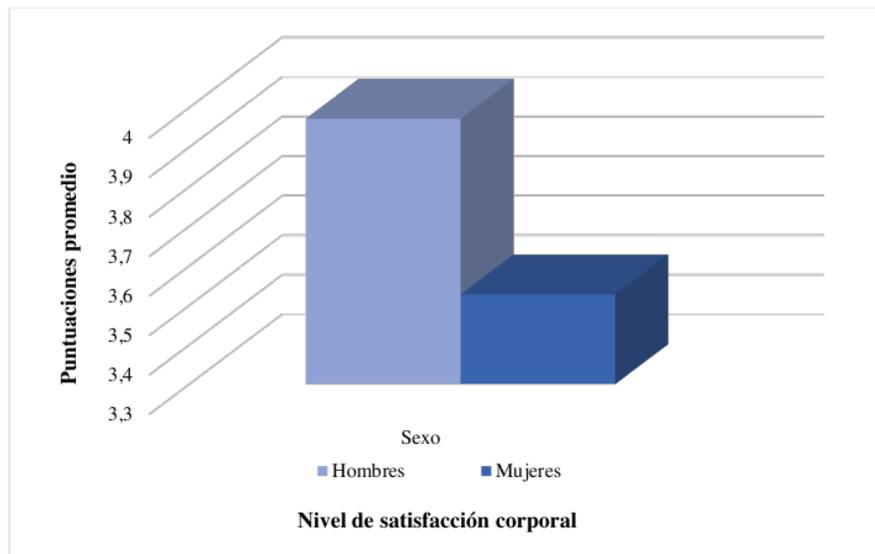


Figura 2. Diferencias en el nivel de satisfacción corporal (BAS) entre hombres y mujeres.

Diferencias entre hombres y mujeres con respecto a las actitudes sexuales

No se hallaron puntuaciones estadísticamente significativas entre hombres ($M=91.430$, $Me=90$, $Sd=13.571$) y mujeres ($M=90.930$, $Me=91$, $Sd=12.718$) en los niveles de erotofilia-erotofobia ($t(121)=0.212$, $p=0.833$, $d=0.038$).

No se hallaron puntuaciones estadísticamente significativas entre hombres ($M=114.380$, $Me=115.500$, $Sd=8.839$) y mujeres ($M=113.810$, $Me=115$, $Sd=8.475$) en los niveles de pensamiento liberal-conservador ($U=1802$, $p=0.707$, $r=0.033$).

Diferencias entre nivel de estudios con respecto a las actitudes sexuales

Por último, se estudiaron las diferencias las actitudes hacia la sexualidad con respecto al nivel de estudios, comparando a la población universitaria ($N=99$) con la no universitaria ($N=24$). No se hallaron puntuaciones estadísticamente significativas entre la población universitaria ($M=91.740$, $Me=91$, $Sd=12.794$) y no universitaria ($M=88.750$, $Me=87.500$, $Sd=14.140$) con respecto al nivel de erotofilia-erotofobia ($t(121)=-1.005$, $p=0.317$, $d=0.229$).

Con respecto a las diferencias de actitudes liberales-conservadoras hacia la sexualidad entre población universitaria ($M=114.940$, $Me=116$, $Sd=8.461$) y no universitaria ($M=110.450$, $Me=110.500$, $Sd=8.454$) sí se hallaron diferencias estadísticamente significativas, las cuales arrojaron un tamaño del efecto bajo ($U=821$, $p=0.019$, $r=0.211$). Se observó que los estudiantes universitarios puntuaban más alto en pensamiento liberal en comparación con los no universitarios.

Diferencias entre nivel de estudios con respecto al nivel de satisfacción afectivo-sexual

En cuanto a las diferencias en los niveles de satisfacción afectivo-sexual entre población universitaria ($M=72.650$, $Me=75$, $Sd=14.135$) y no universitaria ($M=75.750$, $Me=78.500$, $Sd=15.209$), no fueron estadísticamente significativas ($t(121)=0.951$, $p=0.344$, $d=0.216$).

Discusión

El objetivo del presente estudio fue analizar las relaciones entre las actitudes hacia la sexualidad y la satisfacción corporal con la satisfacción afectivo-sexual. Con ello se pretendía comprobar, en base a la revisión teórica, si actitudes hacia la sexualidad más positivas y una mayor satisfacción corporal correlacionaban con niveles de satisfacción afectivo-sexual más altos. Además, se realizaron análisis comparativos entre hombres y mujeres y población universitaria y no universitaria para observar sus diferencias en los niveles de las variables anteriormente mencionadas.

Los análisis correlacionales arrojaron resultados estadísticamente significativos, cumpliéndose el supuesto planteado en las dos primeras hipótesis. A pesar de que la correlación entre las actitudes sexuales y satisfacción corporal con respecto a la satisfacción afectivo-sexual fue positiva, cabe destacar que, tanto el valor de las correlaciones como el tamaño del efecto hallado fueron bajos para ambos casos. En cuanto a las comparaciones entre grupos, no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de nivel alto, medio y bajo de erotofilia y pensamiento liberal, no cumpliéndose los supuestos planteados en la

tercera y cuarta hipótesis. Sin embargo, en el caso de la satisfacción corporal se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los grupos con puntuaciones bajas con respecto a aquellos con puntuaciones medias y altas. En este caso, se cumplía el supuesto planteado en la quinta hipótesis. Cabe destacar que dichas diferencias entre grupos vuelven a presentar un nivel bajo del tamaño del efecto. En cuanto a las comparaciones entre hombres y mujeres, sólo se encontraron diferencias estadísticamente significativas para el supuesto de la sexta hipótesis, es decir, en si existían diferencias en los niveles de satisfacción corporal y si estos eran más bajos en las mujeres. Estas diferencias presentaron además un tamaño del efecto moderado-alto. Sin embargo, en cuanto a actitudes hacia la sexualidad y satisfacción afectivo-sexual no pudieron hallarse diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, no cumpliéndose los supuestos de las hipótesis séptima y octava. Por último, en el caso de las diferencias en las actitudes sexuales entre la población universitaria y no universitaria, sólo se hallaron resultados estadísticamente significativos para las actitudes referidas a un pensamiento liberal, no siendo así en el caso de la erotofilia. Además, no se hallaron tampoco diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos con respecto a la satisfacción afectivo-sexual, por lo que se puede decir que la hipótesis novena sólo se cumplió parcialmente.

Atendiendo a los resultados, parece que sí que existe una tendencia que nos lleva a afirmar que las personas con actitudes sexuales positivas y más satisfechas con su imagen corporal experimentan relaciones eróticas más satisfactorias. Sin embargo, los valores de correlación y tamaño del efecto hallados son bajos. Además, si atendemos a los resultados comparativos, estos no han arrojado luz ante las hipótesis planteadas en el estudio, excepto en los resultados asociados a la variable “satisfacción corporal” y en las diferencias en actitudes liberales-conservadoras entre la población universitaria y no universitaria. La escasa coincidencia que presentan los resultados con respecto a los de las investigaciones presentadas en este estudio y el valor tan bajo de las correlaciones y tamaños del efecto, pueden deberse a varios factores. Para empezar, es importante señalar que el estudio ha contado con ciertas limitaciones. La forma de recogida de la muestra (bola de nieve), a pesar de que facilita que los test se den a conocer y puedan llegar a más gente, estos acaban extendiéndose por un círculo muy concreto y cerrado de personas. De ahí que la muestra fuera muy homogénea, tanto en el nivel de estudios, edad, población, etc. Esto dificulta que los datos obtenidos sean representativos, por lo que los resultados de los análisis podrían arrojar resultados diferentes a los hallados (como es el caso). Además, estos resultados se deberían tomar con precaución para poder aplicarse a la población general. Es cierto que el que los datos se recojan de manera online favorece el anonimato y confidencialidad de los mismos. Sin embargo, este procedimiento

puede acarrear otros problemas tales como la falsificación de información, recogida de datos incompletos y falta de representatividad de la muestra (Pérez, 2013). Además, cabe señalar que el tamaño de la muestra no era muy grande (N=123) comparado con las muestras de las investigaciones tomadas como referencia en el presente estudio, ya que estas contaban como mínimo con el doble de participantes. Es importante también tener en cuenta que los resultados referidos a las diferencias entre hombres y mujeres en los niveles de erotofilia y satisfacción afectivo-sexual pueden estar influidos por contexto social actual. Hasta la fecha, se ha visto una tendencia en los estudios comparativos entre hombres y mujeres donde ellas obtenían menor puntuación en estas dos variables. Sin embargo, hoy día se está viviendo una revolución social y las mujeres se permiten disfrutar de su placer mucho más que antes. Estudios recientes como los de García-Vega, Rico y Fernández (2017) hallaron en una muestra de estudiantes universitarios españoles que las mujeres no diferían en los niveles de erotofilia con respecto a los hombres y sus conductas eróticas se parecían mucho a las de sus compañeros masculinos. En la muestra del presente estudio tampoco se ha podido ver que haya una satisfacción menor en mujeres, ni que estas cuenten con niveles de erotofilia más bajos, por lo tanto, estos resultados pueden reflejar la realidad que poco a poco se va abriendo paso en nuestra sociedad. De aquí se podría explicar en parte el por qué no se han hallado estas diferencias entre hombres y mujeres y el por qué ambos han obtenido niveles altos en las puntuaciones generales de los test NSSS, EROS y ATSSS. Este estudio, de hecho, arroja resultados similares a los hallados en Holt y Lyness (2007), los cuales observaron correlaciones significativas entre la imagen corporal y la satisfacción afectivo-sexual, pero sin hallar diferencias entre hombres y mujeres en dichos resultados.

En cuanto a las diferencias entre nivel de estudios, la muestra recogida era mayoritariamente universitaria (80.5%), por lo que debido a esta homogeneidad es difícil conocer con mayor precisión las diferencias en la muestra recogida por este estudio. Cabe destacar la diferencia hallada en las actitudes sexuales medidas en población universitaria y no universitaria, ya que estas sí son estadísticamente significativas en cuanto a los niveles de pensamiento liberal-conservador, pero no en los de erotofilia-erotofobia. Este dato parece señalar que efectivamente, tal y como sugieren Ruibal et al (2005), estas variables aunque formen parte de un mismo constructo (el de las “actitudes sexuales”) y suelen estar correlacionadas, no siempre tienen que comportarse así, por lo que sería recomendable que se tomaran y midieran por separado. En general, se ha visto que un nivel educativo mayor está asociado con niveles de satisfacción afectivo-sexual más altos (Ahumada et al, 2014), por lo que esto puede haber repercutido en los resultados del estudio, haciendo que estos datos se

presentaran de una manera mucho más ideal con respecto a la población general, debido a la falta de heterogeneidad de la muestra con respecto al nivel de estudios, ya que se contaba con muy pocos sujetos de un nivel educativo distinto del universitario. También hay que tener en cuenta, como se ha comentado anteriormente, que la sociedad se encuentra constante cambio. Hoy día están más aceptadas conductas y pensamientos que en el pasado se habían juzgado más negativamente, como por ejemplo, el mantener de relaciones eróticas sin necesidad de tener una pareja estable y consolidada, el concepto de familia, la masturbación, relaciones entre personas del mismo sexo, la libertad sexual de la mujer, etc. (Pichardo, 2009; Soriano y García, 2019), por lo que estos cambios podrían afectar de igual manera a las personas con niveles educativos más bajo y presentar niveles de erotofilia mayores a los esperados.

En resumen, que debido a la poca representatividad de la muestra, la falta de heterogeneidad en las variables sociodemográficas, la diferencia del número de sujetos con respecto a otros estudios y las particularidades del contexto social, los resultados hallados en este estudio pueden diferir con respecto a aquellos tomados como referencia. Sin embargo, cabe destacar que la variable “satisfacción con la imagen corporal” sí ha resultado ser un factor que ha respondido a las hipótesis esperadas. Todos los análisis referidos a esta variable han arrojado resultados significativos, tanto en las correlaciones, como en las diferencias entre grupos. En el caso de los hombres y mujeres se observan diferencias significativas y moderadamente altas entre ambos, siendo ellos los que están más satisfechos con su imagen corporal. Esto nos confirma los hallazgos encontrados en los estudios de Maganto y Cruz (2000), Mora (2008) Trujano et al (2010) y Vaquero-Cristóbal et al (2013). Aunque bien es verdad que la insatisfacción corporal no es algo que afecta exclusivamente a las mujeres (Holt y Lyness, 2007), sí que podemos observar que ellas suelen estar más insatisfechas, en general, con su imagen corporal. Esto puede ser debido a que las mujeres se ven más presionadas para seguir los cánones de belleza actuales con el fin de ser consideradas “válidas” y “aceptables” para esta sociedad (Vaquero-Cristóbal et al., 2013).

El contar con una buena satisfacción afectivo-sexual beneficia a otras áreas de nuestra vida. Las actitudes hacia la sexualidad y la imagen corporal son sólo dos factores de los múltiples que influyen en la satisfacción afectivo-sexual. Parece que, efectivamente, si se poseen actitudes hacia la sexualidad positivas y se tiene una imagen positiva del cuerpo, esto ayuda a tener una satisfacción afectivo-sexual más alta. Uno podría preguntarse el cómo se podría intervenir antes de que existan problemas o psicopatologías asociadas a estas variables. Abrir vías hacia la educación sexual podría ser una opción para ello. La educación sexual se encarga de aportar conocimientos relevantes sobre el HSH, ya que los conocimientos van

dirigidos a personas sexuadas, cada una con su particular manera de expresarse y relacionarse con el mundo. Ahora bien, si el ser sexuado es una condición que se extiende a lo largo de toda la vida, la educación sexual asume entonces un papel progresivo y transversal, es decir, que debería darse en todas las etapas y ser llevada además tanto por instituciones educativas como por la familia (De La Cruz, 2000). Aunque bien es verdad que desarrollar programas efectivos de educación sexual sigue suponiendo un desafío, debido a la complejidad del comportamiento y las dificultades que supone diseñar investigaciones para evaluar su efectividad (Yu, 2010), parece que un número importante de estudios y autores reclaman una mayor atención en la implementación y estudio de una educación sexual integral (De La Cruz, 2000; Gómez-Zapiain, 2000; Haberland y Rogow, 2015; Lameiras et al, 2016). Sus objetivos están encaminados a promover información exhaustiva y científica sobre los derechos sexuales y reproductivos, relaciones con el otro (incluyendo aspectos como la toma de decisiones, asertividad sexual, comunicación, actitudes hacia la sexualidad...); el cuerpo (aprender a conocerlo y respetarlo), la reproducción y salud sexual (infecciones de transmisión genital y anticoncepción). La educación sexual no se aleja demasiado de otro tipo de conocimientos, es más, el poder recibirla de hechos científicos y bien informados es un derecho (De la Cruz, 2000; Haberland y Rogow, 2015).

Por último, sería interesante mencionar la importancia de abrir otras líneas de investigación que se centren en hallar datos que ayuden a desarrollar una mejor comprensión de la satisfacción afectivo-sexual. Dado que el presente estudio no buscaba la causalidad, sino que se trataba de un estudio comparativo y correlacional, podría ser interesante el abrir nuevas líneas de investigación que abordasen los factores más influyentes en la satisfacción afectivo-sexual desde una perspectiva causal. Podrían realizarse también estudios basados en otras variables sociodemográficas no analizadas concretamente en este trabajo, tales como diferencias en la edad (ej. personas jóvenes, de mediana edad y ancianas), orientaciones sexuales, estatus socioeconómico, etc. Además, el que se hayan obtenido datos parcialmente conclusivos, puede indicar que tal vez hagan falta más estudios comparativos, por lo que se podrían realizar investigaciones en un futuro que replicaran este estudio, subsanando los problemas hallados en el mismo (ej. homogeneidad de la muestra, número de sujetos, etc.).

Referencias

- Ackard, D. M., Kearney-Cooke, A., y Peterson, C. B. (2000). Effect of body image and self-image on women's sexual behaviors. *International Journal of Eating Disorders*, 28(4), 422-429. doi:10.1002/1098-108x(200012)28:4<422::aid-eat10>3.0.co;2-1

- Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T., y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista Hospital Clínico Universidad de Chile*, 25(4), 278-284. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80113673003>
- Amezua, E. (1999) Teoría de los sexos. *Revista Española de Sexología*. 95-96, 12-23.
- Bermúdez, M. P., Ramiro-Sánchez, T., y Sánchez, M. T. R. (2014). Capacidad predictiva de la erotofilia y variables sociodemográficas sobre el debut sexual. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 5(1), 55-70.
- Avalos, L., Tylka, T. L., y Wood-Barcalow, N. (2005). The Body Appreciation Scale: Development and psychometric evaluation. *Body Image*, 2, 285-297. doi:10.1016/j.bodyim.2005.06.002
- Brenes, L. (2016). *Experiencia afectivo-sexual y percepción de la calidad de vida en personas adultas-jóvenes: revisión sistemática y estudio empírico con costarricenses* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, España. Recuperado de: https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2016/hdl_10803_381254/lbv1de1.pdf
- Briñol, P., De la Corte, L., y Becerra, A. (2001). *Qué es persuasión*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Carpintero, E., y Fuertes, A. (1994). Validación de la versión castellana del “Sexual Opinion Survey” (SOS). *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 31, 52-61.
- De la Cruz, C. (2000). *Guía de orientación, promoción y educación para la salud. Educación de las sexualidades: los puntos de partida de la educación sexual*. Madrid: Cruz Roja Juventud. Recuperado de: <http://www.amaltea.org/content/news/10/libesex.pdf>
- Del Río, F. J., López, D. J., y Cabello, F. (2013). Adaptación del cuestionario Sexual Opinion Survey: Encuesta revisada de opinión sexual. *Revista Internacional de Andrología*, 11(1), 9-16.
- DeLamater, J., y Hyde, S. H. (2004) Conceptual and theoretical issues in studying sexuality in close relationships. En J. H. Harvey, A. Wenzel y S. Sprecher. (Eds.), *The Handbook of Sexuality in Close Relationships* (pp 7-30). Estados Unidos: Lawrence Erlbaum Associates.
- DeLamater, J., y Sill, M. (2005). Sexual desire in later life. *Journal of Sex Research*, 42(2), 138–149. doi:10.1080/00224490509552267
- Diéguez, J. L., López, A., Sueiro, E., y López, F. (2005). Propiedades psicométricas de la escala de actitudes hacia la sexualidad (ATSS) ampliada. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 74, 46-56.
- Ebel, R. L. (1965) *Measuring educational achievement*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Espina, A. (1996). La constitución de la pareja. En M. Millán (Dir.). *Psicología de la familia. Un enfoque evolutivo y sistémico* (pp. 39-63). Valencia: Promolibro.
- Faith, M. S., y Schare, M. L. (1993). The role of body image in sexually avoidant behavior. *Archives of Sexual Behavior*, 22(4), 345–356. doi:10.1007/bf01542123

- Fallas, M. A. (2010). *Educación afectiva y sexual: Programa de formación docente de secundaria* (tesis doctoral). Universidad de Salamanca. España. doi: 10.14201/gredos.76433
- Fisher, T. D., y Hall, R. G. (1988). A scale for the comparison of the sexual attitudes of adolescents and their parents. *Journal of Sex Research*, 24(1), 90-100.
- Fisher, W. A., White, L. A., Byrne, D., y Kelley, K. (1988). Erotophobia-erotophilia as a dimension of personality. *Journal of Sex Research*, 25(1), 123-151.
- Frederick, D., Lever, J., Gillespie, B. J., y García, J. R. (2017). What keeps passion alive? Sexual satisfaction is associated with sexual communication, mood setting, sexual variety, oral sex, orgasm, and sex frequency in a national US study. *The Journal of Sex Research*, 54(2), 186-201.
- Fuertes, A. (2000). Relaciones afectivas y satisfacción sexual en la pareja. *Revista de Psicología Social*, 15(3), 343-356. doi: 10.1174/021347400760259758
- García-Vega, E., Menéndez, E., Fernández, P., y Rico, R. (2010). Influencia del sexo y del género en el comportamiento sexual de una población adolescente. *Psicothema*, 22, 606-612. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72715515011>
- García-Vega, E., Rico, R., y Fernández, P. (2017). Sex, gender roles and sexual attitudes in university students. *Psicothema*, 29(2), 178-183. doi: 10.7334/psicothema2015.338
- Geer, J. y Robertson, G.G. (2005). Implicit attitudes in sexuality: Gender differences. *Archives of Sexual Behavior*, 34, 671-677.
- Gérvás, J. J., y De Celis, M. (2000). El climaterio en la mujer: una aproximación desde la teoría de los sexos. *Anuario de Sexología*, 6, 57-77.
- Gómez-Zapiain, J. (2000). Educación afectivo-sexual. *Anuario de Sexología*, 6, 41-56.
- Gómez-Zapiain, J., Ibaceta, P., Muñoz, F., y Pardo, E. (1996). Autoeficacia percibida en relación al comportamiento sexual y contraceptivo de los jóvenes. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 49(1), 173-183.
- Haberland, N., y Rogow, D. (2015). Sexuality education: emerging trends in evidence and practice. *Journal of Adolescent Health* 56(1), 515-521. doi: 10.1016/j.jadohealth.2014.08
- Haavio-Mannila, E., y Kontula, O. (1997). Correlates of increased sexual satisfaction. *Archives of Sexual Behavior*, 26(4), 399-419.
- Heras, D., Lara, F., y Fernández-Hawrylak, M. (2016). Evaluación de los efectos del Programa de Educación Sexual SOMOS sobre la experiencia sexual y las actitudes hacia la sexualidad de adolescentes. *Revista de Psicodidáctica*, 21(2), 321-337. doi: 10.1387/RevPsicodidact.14300

- Herranz, M. T., y Meler, M. (2015). La Teoría de los Sexos como marco para un abordaje global en Terapia Sexual. *Clínica Contemporánea*, 6(3), 173-184. doi: 10.5093/cc2015a15
- Holt, A., y Lyness, K. P. (2007). Body image and sexual satisfaction. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 6(3), 45-68. doi:10.1300/j398v06n03_03
- Hong, J. S., Voisin, D. R., Hahm, H. C., Feranil, M., y Mountain, S. A. S. K. (2016). A review of sexual attitudes, knowledge, and behaviors among South Korean early adolescents: Application of the ecological framework. *Journal of Social Service Research*, 42(5), 584-597. doi: 10.1080/01488376.2016.1202879
- Hurtado de Mendoza, M. T., y Olvera, J. (2013). Conocimientos y actitudes sobre sexualidad en jóvenes universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16(1), 241-251.
- Jáuregui, I., y Bolaños, P. (2011). Spanish version of the Body Appreciation Scale (BAS) for adolescents. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 411-420. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.37
- Karney, B. R., y Bradbury, T. N. (1995). The longitudinal course of marital quality and stability: A review of theory, methods, and research. *Psychological Bulletin*, 118(1), 3-34. doi: 10.1037/0033-2909.118.1.3
- Lameiras, M., Carrera, M., y Rodríguez, Y. (2016). Caso abierto: la educación sexual en España, una asignatura pendiente. En V. Gavidia (Ed). *Los ocho ámbitos de la Educación para la Salud en la escuela* (pp. 197-210). Valencia: Tirant humanidades.
- Langlois, J. H., Kalakanis, L., Rubenstein, A. J., Larson, A., Hallam, M., y Smoot, M. (2000). Maxims or myths of beauty? A meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin*, 126(3), 390-423. doi: 10.1037/0033-2909.126.3.390
- Levine, S. B. (1984). An essay on the nature of sexual desire. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 10(2), 83-96. doi:10.1080/00926238408405794
- Levine, S. B. (2003). The nature of sexual desire: A clinician's perspective. *Archives of Sexual Behavior*, 32(3), 279-285. doi:10.1023/a:1023421819465
- López, F. (2009). *Amores y desamores: Procesos de vinculación y desvinculación sexuales y afectivos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López, F. y Fuertes, A. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- Maganto, C., y Cruz, S. (2000). La imagen corporal y los trastornos alimenticios: una cuestión de género. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 30, 45-48.

- Martínez, C. M., y Pons-Salvador, G. (2013). La percepción de la atracción interpersonal: un estudio sobre las características personales que resultan más atractivas. *Informació Psicològica*, (103), 62-72.
- Mikulincer, M. (2006). Attachment, caregiving, and sex within romantic relationships: A behavioral systems perspective. En M. Mikulincer y G. S. Goodman (Eds.). *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex* (pp. 23-46). New York: Guilford Press.
- Mora, J. M. (2007). Comprensión del enamoramiento. *Cauriensia*, 2, 363–388.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.
- Padrón, M. D. M., Fernández, L., Infante, A., y París, A. (2009). *Libro Blanco sobre Educación Sexual de la Provincia de Málaga*. Málaga, España: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- Panão, I., y Carraça, E. V. (2019). Effects of exercise motivations on body image and eating habits/behaviours: A systematic review. *Nutrition & Dietetics. Nutrition & Dietetics: the Journal of the Dietitians Association of Australia*, (0) 1– 19. doi:10.1111/1747-0080.12575
- Pérez, F. (2013). *Nueva escala de satisfacción sexual (NSSS) en usuarios de redes sociales* (trabajo de fin de máster). Universidad de Almería, España. Recuperado de: <http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/2366/Trabajo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Petty, R. E., y Wegener, D. T. (1998). Attitude change: Multiple roles for persuasion variables. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske, y G. Lindzey (Eds.). *The Handbook of Social Psychology* (pp. 323-390). New York: McGraw-Hill.
- Pichardo, J. I. (2009). (Homo) sexualidad y familia: cambios y continuidades al inicio del tercer milenio. *Política y sociedad*, 46(1-2), 143-160.
- Pujols, Y., Meston, C. M., y Seal, B. N. (2010). The association between sexual satisfaction and body image in women. *The Journal of Sexual Medicine*, 7(2), 905-916. doi: 10.1111/j.1743-6109.2009.01604.x
- Puma, H. (2012). La atracción en la elección de pareja. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 5(1), 55-60.
- Brenes, L. (2016). *Experiencia afectivo-sexual y percepción de la calidad de vida en personas adultas-jóvenes: revisión sistemática y estudio empírico con costarricenses* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, España. Recuperado de: https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2016/hdl_10803_381254/lbv1de1.pdf
- Ramírez, M. F. (2019). Sexo, tipología de género, erotofilia-erotofobia y asertividad sexual en estudiantes universitarios (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Recuperado de: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/te/1080253625.PDF>

- Ruiz, A., Jiménez, O., Ojeda M. A., Rando, M. A., y Martín, L. (2019). Intervención grupal en educación sexual con estudiantes: actitudes hacia la sexualidad, masturbación y fantasías sexuales. *Escritos de Psicología*, 12(1), 30-37. doi: 10.5231/psy.writ.2019.2607
- Salaberria, K., Rodríguez, S., y Cruz, S. (2007). Percepción de la imagen corporal. *Osasunaz*, 8(2), 171-183.
- Sanders, S. A., Graham, C. A., Yarber, W. L., Crosby, R. A., Dodge, B., y Milhausen, R. R. (2006). Women who put condoms on male partners: Correlates of condom application. *American Journal of Health Behavior*. 30, 460-466. doi: 10.5993/AJHB.30.5.2
- Sangrador, J. L., y Yela, C. (2000). "What is beautiful is loved": Physical attractiveness in love relationships in a representative sample. *Social Behavior & Personality*, 28(3), 207-218. doi: 10.2224/sbp.2000.28.3.207
- Santos, P., Sierra, J. C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A., y Tapia, M. I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259-273.
- Schlösser, A., Camargo, B. V., & Teixeira, K. C. (2015). Representações sociais da beleza física e relacionamentos amorosos. *Interpersona*, 9(1), 1-18. doi: 10.5964/ijpr.v9i1.156
- Seal, B. N., Bradford, A., y Meston, C. M. (2009). The association between body esteem and sexual desire among college women. *Archives of Sexual Behavior*, 38(5), 866-872. doi: 10.1007/s10508-008-9467-1
- Sharpe, H., Naumann, U., Treasure, J., y Schmidt, U. (2013). Is fat talking a causal risk factor for body dissatisfaction? A systematic review and meta-analysis. *International Journal of Eating Disorders*, 46(7), 643-652. doi:10.1002/eat.22151
- Sierra, J. C., Perla, F., y Santos-Iglesias, P. (2011). Culpabilidad sexual en jóvenes influencia de las actitudes y la experiencia sexual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(1), 73-81.
- Soriano, E., y García, H. (2019). Amigos con beneficios vs. sexo casual: definiendo sus comportamientos sexuales, amor, celos y creencias románticas. *Universitas Psychologica*, 18(2), 1-13.
- Sotomayor, M. (2018). Desarrollo de apego seguro como promotor del bienestar psicológico en la primera infancia. Revisión teórico-conceptual del tema. En M. M. Montiel (Coor.), *Exploraciones de la Dinámica Familiar: Aportaciones orientadas al bienestar psicosocial de la niñez a la juventud* (pp. 11-27). Méjico: Qartuppi.
- Sprecher, S. (2002). Sexual satisfaction in premarital relationships: Associations with satisfaction, love, commitment, and stability. *Journal of Sex Research*, 39(3), 190-196. doi:10.1080/00224490209552141

- Stulhofer A.; Busko V. y Brouillard P. (2010). Development and bicultural validation of the new sexual satisfaction scale. *The Journal of Sex Research*, 47 (4), 257-68.
- Trujano, P., Nava, C., de Gracia, M., Limón, G., Alatríste, A. L., y Merino, M. T. (2010). Trastorno de la imagen corporal: Un estudio con preadolescentes y reflexiones desde la perspectiva de género. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 26(2), 279-287.
- Uribe, I., Liliana, M. L., y Ramírez, L. G. (2011). Relación entre estilos de comunicación y satisfacción sexual en estudiantes universitarios. *Interamerican Journal of Psychology*, 45(2), 157-167.
- Vaquero-Cristóbal, R., Alacid, F., Muyor, J. M., y López-Miñarro, P. A. (2013). Imagen corporal: revisión bibliográfica. *Nutrición Hospitalaria*, 28(1), 27-35. doi: 0.3305/nh.2013.28.1.6016
- Yu, J. (2010). Sex education beyond school: Implications for practice and research. *Sex Education*, 10(2), 187-199. doi: 10.1080/14681811003666515
- Zubeidat, I., Ortega, V., y Sierra, J.C., (2004). Evaluación de algunos factores determinantes del deseo sexual: estado emocional, actitudes sexuales y fantasías sexuales. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30(129), 105-130.
- Zubeidat, I., Ortega, V., del Villar, C. y Sierra, J.C. (2003). Un estudio sobre la implicación de las actitudes y fantasías sexuales en el deseo sexual de los adolescentes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática de Enlace*, 67, 71-78.